



Madrid COMICO

Director: SINESIO DELGADO

AGAPITO CUEVAS



Hizo por toda España
tan brillante campaña,
que se puede decir que no hay nacida
que no le haya aplaudido.

SUMARIO

El Carnaval se ha despedido con lluvia, por Luis Taboada.—La manita atrás, por Eduardo Buitillo.—El caso de la portera, por Luis Ansurena.—Escritoras y artistas, por Antonio Peña y Goñi.—El forastero generoso, por Juan Pérez Zúñiga.—Los misántropos, por Sinesio Delgado.—Grafología, por Eduardo Buitillo.—Delirium tremens, por Enrique Jiménez de Quiroz.—Chistes y cuentos.—Correspondencias particulares.—Anuncios.—El caso de la portera.—Variedades.—Anuncios, por Cilla.



El Carnaval se ha despedido con lluvia, y los que pensaban acudir al Prado en clase de máscaras, han tenido que permanecer en sus hogares, mustios y apesadumbrados, con las narices pegadas al cristal, para ver si escampaba, y la imaginación puesta en el Omnipotente.

¡Qué triste es un día de lluvia!

Un joven violinista, perteneciente á una estudiantina, convencido de que era imposible salir á la calle, enfundó el instrumento y fué á echarse de bruces sobre la cama, presa de la desesperación.

—Ven á almorzar, Nemésio, que hoy tienes arroz con bacalao—le decía su madre.

—Aunque me pusiera usted salmonetes fritos, que es lo que más me gusta en el mundo—contestaba él, golpeándose la frente contra el mármol de la mesilla de noche.

—¡Pero, hombre! ¡Cualquiera diría que ocurre una gran desgracia!

—¿Le parece á usted poco? Precisamente, hoy íbamos á estrenar una marcha preciosa, titulada *Ceferina*; pero se conoce que tenemos desgracia en todo: primero se incomodó el director con un postulante, porque supo que se había rizado el pelo con los fondos de la estudiantina; después un pandereta se agarró con el segundo flauta por cuestión de unos calcetines que aquél le había prestado, y el otro le devolvió con cinco agujeros; y cuando al fin habíamos conseguido arreglarlos á todos, viene la maldita lluvia á fastidiarnos.

El violín no quiso almorzar ni había quien le hablase, porque estaba dado á los demonios, hasta que entró en su cuarto otro compañero de estudiantina, vestido de griego húmedo, con la borla del gorro chorreando y el bigote caído á causa de la humedad.

—¿Has visto qué día?—dijo tristemente, dejándose caer sobre la cama.

—No me hables, porque estoy desesperado—contestó el violinista.—Baste decirte que no he querido almorzar, y por poco reviento á mi hermano el menor porque se puso á jugar con mi chaquetilla.

—¿Sabes lo que pensamos hacer?

—¿Qué? ¿Suicidarnos?

—¡Ca, hombre! Ya que no podemos salir por ahí, se nos ha ocurrido ir á tocar dentro de los portales. Ya verás cómo nos lo agradecen los vecinos.

—¡Caramba! Tienes razón.

El caso fué que la estudiantina no quiso perder la tarde y empezó por meterse en un portal de una casa perteneciente á un título del reino que tiene á la portera con un cólico cerrado, desde el jueves á eso de las ocho.

—¿Qué va á ser?—preguntó el primer violinista, disponiéndose á manejar el arco.

—¡Ceferina!—contestó el director, colocando ambas manos á la altura de las sienes.—Oído: á la una, á las dos, á las tres: ¡Venga de ahí!

La orquesta rompió á tocar con verdadera desesperación, y á los primeros acordes apareció el portero de la casa con una escoba en una mano y una banqueta en la otra.

—¡Fuera de aquí!—gritó furioso enarbolando la escoba.

Pero los músicos no escucharon aquella voz preventiva y siguieron xertiendo notas. Entonces el portero sacudió un escobazo que fué á dar contra una bandurria, haciéndola clisco. El de la bandurria rugió indignado y se arrojó sobre el portero; éste hizo uso de la banqueta y descalabró al flauta; el flauta, fuera de sí, cogió el instrumento por la punta y quiso romperlo en la cabeza de su agresor.

Cuando acudió la autoridad, aquello era un campo de Agramante. El portero había roto dos violines á puñetazos y tenía una pandereta entre los dientes y otra metida en la cabeza, á guisa de turbante. La portera andaba por allí, mal envuelta en un refajo, sacudiendo mojicones apesar del cólico; los hijos de aquel matrimonio, que eran tres, lloraban como desesperados, y sólo el director de la estudiantina trataba de restablecer el orden, gritando con todas sus fuerzas:

—Señores! ¡Haya paz! No se diga que los socios de *El Quejido Melodioso* faltan á la educación!

Hé aquí los desastrosos efectos de la lluvia pertinaz. Si no hubiera llovido, la estudiantina de que nos ocupamos, y otras no menos sonoras, habrían circulado libremente por las anchurosas calles, con gran satisfacción del público alegre.

Con lluvia y todo, algunos vecinos abandonaron sus hogares para dirigirse al teatro, y era de ver á muchas mamás con las faldas recogidas, luciendo el elegante zapato de piel de cabra ó bien la espléndida bota de becerro perteneciente al esposo.

—Anda, mamá, que te quedas rezagada—decía una joven.

—Pero, hija, ¿cómo quieres que corra con este calzado? Me he puesto unas botas de tu padre para evitar la humedad, y se me salen todas... ¡Ay, qué lluvia! ¡Qué maldita lluvia!

Efectivamente, la lluvia no es del agrado de nadie, excepción hecha de los paraguiteros y de los empresarios de teatros, que han hecho su negocio.

LUIS TABOADA.

LA MANITA ATRÁS

Ya sé que lo ha dispuesto su majestad la Moda, así con falda larga como con falda corta.

Y aún puede tolerarse, si trae la falda cola, ese manejo eterno entre cadera y corva;

pero, recogiendo en pliegues lo que detrás le sobra, es menos arrastrada la vida de la ropa,

y lamas y *juinetes* y terciopelo y blondas no romperán en quejas crujiendo en tu derrota;

y padres y maridos en hijas y en esposas verán, pagando menos, flaquezas menos gordas.

Pero, hija de mi alma, te digo que en historia pica ya el cuento de esa tu mano pecadora

que, pellizcando raso en parte de tu ropa, parece que de pulgas te rasca á todas horas;

si no es que, con arranques de mano tan nerviosa, pretendes exhibirnos la gracia de tus formas.

Y eso ya, francamente, en lo liviano toca, llevando á mala parte tu afán de seductora;

y ya que abajo arrastras lo que de arriba escotas, sirva la tela de algo que á la moral importa.

Y, en fin, alma de un cuerpo que es ya mi eterna sombra: de esa tan inquieta mano por Dios el tiro añejo,

que en interioridades nos mete tan vistosas, ya luzcas coli-larga ó ya rubicortona.

Porque, si por de fuera con lujo te decoras y raso y terciopelo dan lustre á tu persona;

cuando el telón levantas que con tu andar empolvas, nadie te ve por dentro tan limpia como hermbra.

EDUARDO BUITILLO.

¡DÉJALA!

Dejate de porfias enfadosas; sufre la suerte con paciencia, y calla... Hay una ley fatal para las cosas que rompe, inexorable, toda valla.

No han de salvar á la mujer que quiere, y cuya suerte le produce espanto, ni las puntantes quejas que profiere, ni la amargura de tu triste llanto.

El mal la llama, y hacia el mal camina.

en busca de otras nuevas impresiones...
Hay algo embriagador que la fascina...
y se ya con desdén los fusines...
Pretendes detenerla... ¡Vano empeño!
Nada conseguiste contra el destino
que hizo que sea mujer, pobre y mesquina,
pero ruidosa y sonar, tenga su voz...
Te rendiste a sus pies cuamorado...
Por temor de que al fido se ausente,
pones escudo a tus labios una frase
que tuviera algún dejo de pecado...
Y el fido entre tanto la esperaba!
Pobre de tí con ansiedad sin nombre...
y el santo silencio le cambiaba...
y al fin... lo natural... que busca el hombre!
...
Sin voluntad del que le puede todo
...
Al soltar por qué tiranca y por qué arroja
una flor desde el árbol hasta el fondo...
Al rige el mecanismo de la vida,
y acaso el mal con intención procura
porque encuentre en el alma arrepentida
algo más grande que en el alma pura.

LUIS DE ANSOARENA.

ESCRITORES Y ARTISTAS

I

Voy a tocar un asunto delicado, por lo cual daré de mano, en cuanto de mí dependa, a toda violencia de expresión.

Juro por los dioses inmortales que mis intenciones son óptimas, que no pretendo zaherir a nadie y que mis propósitos se limitan a decir lo que muchos piensan bajito y nadie se atreve a declarar *coram populo*.

Tanto misterio se reduce a que voy a ocuparme de la Sociedad de Escritores y Artistas, de Nuestra Santa Madre Artística y Literaria.

¡Pobre mamá! Ya ha pasado el baile del Teatro Real, el único momento histórico o histórico en que ella se permite sacudir la tristeza horrible que le embarga todos los años, durante trescientos sesenta y cuatro días y trescientas sesenta y cuatro noches.

Observen ustedes la vida que lleva la infeliz. Yo me la represento siempre hundida en un bello butaca; la veo pálida, ojerosa, desmayado el cuerpo, turbia la mirada, demacrado el semblante, envuelta en blanco *matiné*, con el cabello destrenzado y las medias caídas, una especie de sauce llorón, cuyas ramas nos envuelven cual verde suario.

¡Y cómo ha de estar la desdichada si la han condenado al papel de hermana de la Caridad o de *New Funeral* de las Letras y las Artes!

Ella sirve tazas de caldo a los desventurados hijos que perecen de inanición.

Ella suministra la quinina, la cafeína, la antipirina, la anti-febrina, la cerebrina, todos los antifebrífagos acabados en ina, a los pedazos de su corazón que la calentura abraza y amodorra.

Ella acompaña, como plañidera egipcia, los entierros del gremio, y paga al elero si á mano viene, y enciende los blandones, y costea la cama imperial.

¡Pobre mamá! Sube a las buhardillas, consueta al triste, da de comer al hambriento, apaga las sedes, ayuda a la agonía, enterra los cadáveres, y solloza, solloza, solloza, y llora, llora, llora, sin tregua ni reposo, como sollozaba y lloraba en un mutis famoso de *El drama nuevo*, Teodora Lamadrid.

¡Pobre mamá! La desolación es su herencia, el llanto es su patrimonio; parece Jerusalén dedicada al cuidado de las escuálidas vírgenes, sumida en un duelo sin fin, *et ipsa oppressa amaritudine*.

O enfermera ó enterradora; ó en el lecho fúnebre ó en la tumba; ó rezando las oraciones de los agonizantes ó llevando coronas a los muertos.

¡Me valga Dios! ¡Qué madre nos hemos echado! Nuez de Arce debería de llamarse Jeremías, y Castillo y Soriano. Boabdil el Chico...

Una sola vez al año, cuando se verifica el baile del Teatro Real, parece sobreir la ventura al ciprés de las Letras y las Artes.

Entonces respira, desesperzase, se arregla el cabello, se estira las medias, cambia el *matiné* por el dominó, se da colorete y larga cuatro piruetas en el baile del *balero affligio*.

Por cierto que este año la buena señora ha bailado en francés, bailes de músicos franceses y con títulos franceses, por lo cual ha recibido una soberana lección del Circulo de Bellas Artes, que ha presentado en el baile de las pandoretas un programa de bailes compuestos por músicos españoles y con los títulos en español. ¡*Atrap!*

Pero en cuanto rinde á Terpsicore el tributo anual, y la diosa le entrega diez mil pesetas, poco más ó menos, vuelta á la butaca, vuelta á destrenzarse, vuelta á tener ojeras, vuelta á ge-

mir, á sollozar y á anegar en llanto á la humanidad heterocelta que piensa y escribe.

Mamá tenía antes otro día de *juerga*: el día de la renovación de la Junta directiva, el 31 de Enero de cada año.

Asista mucha gente, la Junta directiva se estentaba *au grand complet*, se discutía la Memoria, se pronunciaban discursos, y la votación duraba hasta después de medianoche.

Estuve por curiosidad en la última sesión. ¡*Qué debáctel!* Cuatro individuos de la Junta presididos por D. Isaac Puela, y dos docenas de caballeros más ó menos escritores en el *salón*.

El secretario leyó la Memoria, que termina haciendo constar que el Congreso literario hispano-americano será un acontecimiento; que los dignísimos representantes de los pueblos hispano-americanos han acudido á dar á la idea fuerza y calor, y que ero demuestra, para consuelo de la humanidad, que, además de la patria, movidiza ó insegura, cuyos límites traza la historia y rectifica la espada, está la única y verdadera patria del corazón y de la inteligencia.

Un segundo después:

—¿Queda aprobada la Memoria?

Pausa de dos segundos.

—Queda aprobada.

Y se acabó la función. Ni visto ni oído. Votaríamos luego hasta *cuarenta señores de los setecientos* 3.º pica de socios que forman actualmente la Sociedad y... aquí del *ito* Mocejón de *Sotilezo*:

—Aquí no se gasta menos... á pie ensuto y cuerpo regalón; y tí, probe mareante, arrevienta allá fuera jalando del remo y vegran jubileas!... Siempre largando lastre y nunca mus sale la cuenta...

El caso es que estamos como los del Cabildo de Santander; tampoco á nosotros *mus* sale la cuenta.

Como largar lastre, no es mucho lo que largamos, la verdad sea dicha: tres pesetillas cada trimestre, y menos de una piedra; pero tocante á *jalor* del remo, yo y otros muchos tenemos las manos en carne viva y arreventamos allá *Juera* sufriendo todas las *julliscas* de Madrid.

Total: que será un gran consuelo para la humanidad eso de que además de la patria movidiza ó insegura esté la patria segura ó inmóvil de la inteligencia y del corazón; pero ¡puñel! creo que va siendo hora de que la autora de nuestros días nos suministre consuelos más positivos.

¿Para qué existe la Asociación de Escritores y Artistas? ¿Para dar pan al hambriento? ¿Para mandar médicos á los pacientes? ¿Para ayudar á bien morir y acompañar á los muertos? ¿Para organizar procesiones y celebrar el baile *clásico* del Teatro Real?

Esto es algo, convengo en que es mucho, pero no bastante. Llorar las desgracias y socorrerlas denota muy buen corazón. Con llorar se adelanta poco, sin embargo.

La Sociedad llora demasiado, y de tanto llorar, está anémica. Le conviene andar, moverse; necesita el tónico de la calle. Está encerrada en casa y debe salir, respirar el aire, dar señales de vida, demostrar que es algo.

¿De qué manera? Lo diré, Dios mediante, en el número próximo. Vamos á ver si mi voz discordante sacude un poco el marasmo en que yace la infeliz clorótica; vamos á ver si la gente se ocupa de la Sociedad de Escritores y Artistas, hablando yo mal de ella.

Es el recurso de la *dina* vieja á quien nadie hace caso, y manda que la peguen un silbido para que la aplaudan.

El del silbido voy á ser yo.

ANTONIO PEÑA Y GONZ.

EL FORASTERO GENEROSO

En casa de mi amigo Juan Zapatera y de su linda esposa Pilar del Pozo se plantó de improviso con su maleta un don Justo Clavijo, que era un buen mozo.

Como eran amigos Juan y Clavijo, sin andar con reparos ni tonterías, visitó á Juan don Justo, y así le dijo:

—Me declaro tu huésped por unos días. Vengo á tratar de asuntos muy delicados que afectan á mi casa de Ciempozuelos.

Y en justa recompensa de tus cuidados te daré mi retrato y unos gemelos.

Don Justo, en vez de días, estuvo meses; á don Juan le dispuso con sus recinos; le miró en poco tiempo sus intereses por hacer mercedades y desatinos;

y como resultado de tanto exceso se puso malo el pobre, de tal manera que tenían que darle frías con queso la Pilar, las criadas y la portera.

Cuando ya el forastero mejor estaba, recibió una carta de una señora,

decidiendo que su fincá se desplumaba y que volvíese al pueblo sin más demora. Vuelto con alegría que á Juan Clavijo

VARIEDADES



—Hola, don Epifanio, ¿qué se hace?
 —Ya ve usted, nada; esperar á que cambie esto.
 —Y á usted qué le importa?
 —Hombre, sí; porque yo no puedo perder en el cambio.



—¿Ve usted? Ya se han acabado los bailes. ¿dónde me divierto yo ahora?



Este es Bonifacio, natural de Caldas, que va muy despacio detrás de unas faldas.



—No se queda usted á la misa cantando?
 —No, señora, porque casi siempre desgracia el día cono, y como yo tengo tan delicado el oído...



—¿Á que trae encima los recibos?

—Da gusto tener una niñera guapa.
 —¿Por qué?
 —Porque todos los soldados que pasan le llaman rezalao al niño.



—Dice que si ha salido mi papá.
 —Dile que sí.
 —Dice que si sube...



—He oído decir que acaso habría dificultades para pagar el cupón.
 —¿Y qué?
 —Que venia á decir que no quiero crear conflictos al Gobierno, y que por mí no lo paguen ustedes.

se iba á marchar, en vista del contratiempo,
—¿Te vas sin despedirme?—don Juan le dijo.
Y contestó don Justo:—No tengo tiempo;
mas á tu amable esposa doy carta abierta
para que los gemelos compre á tu gusto.—
Y aunque en el aire entonces quedó la oferta,
ya, por fin, su palabra cumplió don Justo:
pues á los nueve meses de haber marchado
tan generoso huésped á Ciempozuelos,
vió don Juan Zapateca regocijado
que Pilar le obsequiaba con dos gemelos.

JUAN PÉREZ ZÓRIGA.

CELOS RETROSPECTIVOS

—¿Qué empeño de que te cuente
larga y detalladamente
mis anteriores amores,
por ver si los anteriores
han sido como el presente!

—¿Si no me acuerdo, mujer!

—¿Y qué endiablado placer
buscas en ese tormento?
¿Te querré más si te cuento
mis aventuras de ayer?

Suponte que te dijera
que has sido tú la primera,
sólo por no hacerte daño.

—¿Qué creías? ¿Que te engañó
lo mismo que si lo vieras!

Y si confieso que me
y me encendí y me abrasé
como me abraso por tí,
te vas á formar de mí
mala idea. ¿Va lo sé!

—¿Insistes? ¿Qué tontería!
Pues sí, palomita mía,
quise de varias maneras,
y aunque no fuese de veras,
á mí me lo parecía.

Luego, pasado el calor,
suave, dulce, bienhechor,
que en tales casos te siento,
lo he pensado seriamente
y he visto que no era amor.

El amor es lo que siento
besando á cada momento
esos tus labios de grana,
que brindan de buena gana
tres de una caricia ciento.

Los otros fueron flojecos,
tonterías, pequeñeces,
caprichos insustanciales
y rápidos, de los cuales
ni el recuerdo queda á veces.

—¿Que sí á las otras decía
lo que te digo? ¡Nada más!

—¿Por qué me preguntas eso?

—¿Te empeñas? ¡Vaya Confesó!

que sí, que se lo decía.

—¿Que si era mentira? ¡No!

—¿Nunca mi audacia llegó
á fingir de esa manera!

Lo que sucedía, era
que me equivocaba yo.

—¿Que también puedes creer
que ahora...? ¡Galla, mujer,

eso sí que no lo paso!

Tu lógica en este caso
no tiene razón de ser.

—¿Que mi traición está clara!

—¿Que no te mire á la cara!

—¿Lamentas? ¿Te has ofendido?

—Pues, hija, tú la has querido
por empeñarte en que hablara!..

SINESIO DELGADO.

GRAFOLOGIA

El espíritu investigador del hombre no cesa un momento en sus especulaciones.

Un día descubre un Nuevo Mundo, otro día un nuevo Colón, otro una comedia francesa aún virgen del Pirineo acá.

«Pues con ella no topó
ningún Chévrre iliterario aún.»

Otro día descubre que su esposa ha roto el contrato y se ha declarado *ilimitada*.

Un apreciable y notabilísimo filósofo joven ha dado en eso de la grafología.

Es un nuevo camino para la inquisición del hombre y sus interioridades por el hombre mismo.

Un medio más para llegar al conocimiento exacto del documento humano.

El medio es la escritura.

El lema de esta nueva... ciencia, llamémosla así, pudiera ser:

«Dime cómo escribes y te diré quién eres.»

Al pronto creerán ustedes que esto es una embriaguez de talento.

El hombre, cuando llega á rebasar la línea de los conocimientos de su siglo, corre peligro.

Pero aquí no ocurre eso.

La grafología estaba en la mente de todos los hombres estudiosos y pensadores.

Pero no podían formular la idea.

Esto sucede con frecuencia.

Hay hombre que lleva un poema dentro, ó un drama trágico clavado en el corazón, y no puede expelerlos ó escupirlos.

Grafólogos inconscientes había algunos.

Cuántas veces habrán dicho ustedes viendo el carácter de letra de un ciudadano:

—¿Pero qué animal debe de ser este hombre!

Porque se conoce que para trazar cada letra ha necesitado cinco minutos, y aun así y apesar de la falsilla, los renglones se aporrean en un lado y se despiden hasta la eternidad en otra parte.

Y hay letras que parecen perdigones, y letras de 30 centímetros sistema Montoria.

Y así en forma de cabeza de gorrión, con sus piquitos, y emes con cuatro ó más patas, como cangrejos de mar, y emes como bocas de la Isla ó del P. Isla, y eses como escarpas y eses como «nacacorchos.»

En cambio letras de buena forma, limpias y en líneas paralelas escritos los renglones, revelan un hombre cuidadoso, incapaz de estornudar por no descomponerse, y aseado y económico.

Letras removidas como si estuviesen sufriendo un terremoto, indican una constitución débil como de mujer, ó antigua, como la constitución de 1812.

Letra con muchos rasgos ó rabos es letra de judío, que ofende á la vista de cualquier cristiano de bien.

El que se tuere escribiendo es soltero y seminarista.

El que escribe en ondas, como si dibujara guarnición de enaguas, es «condino» ó de puerto de mar y se llama Ventura, por ejemplo, ó Trinidad ó Remedios.

Por el carácter de letra puede entenderse fácilmente si el que la ha escrito es joven ó viejo, macho ó hembra, andaluz ó vasco, gallego ó tenor cómico, literato ó Perrin's, felibre ó casado, tuerto ó reformista, militar ó del vulgo.

Puede conocerse los años que lleva cesante un sujeto, las veces que ha dado á luz si es novelista ó «novelista» ó autor ó padre de familia.

La grafología viene á iluminar varios puntos psíquicos y psicológicos y filo-y antropo-lógicos, hasta hoy en tinieblas.

Lo que no trae es luz, apesar de todo.

Luz, la primera materia.

—Dígame usted—me preguntaba una preciosa joven Singer, vamos, que cosé á máquina,—¿e nos conocerá la honradez por la clase de letra?

—¿Ya lo creo!—aseguré.—Como con lentes.

—¿Pues sabe usted—añadió—que ya sé yo de muchas que tendrán que hablar y escribir en impreso?

EDUARDO DE PALACIO.

DELIRIUM TREMENS

Era la Nicanora
una chiquilla de flexible tallo,
que vendía claveles por la calle
y tenía una gracia seductora.
Y era Juan un cochero
que amaba á la gentil ramillettera
con el inmenso fuego de una hoguera,
con el delirio del amor primero,
y que anhelaba con el alma toda
casarse pronto y celebrar la boda
marchándose á comer á un merendero.

Un día Nicanora,
por el brillo del oro seducida,
al pobre Juan abandonó traidora
y se lanzó atrevida,
en vez de vender flores,
á vender en la feria de la vida
la parodia febril de los amores.

Es una tarde hermosa;
de los toros el público ha salido,
y la ancha calle de Alcalá rebosa
de aquella muchedumbre bulliciosa
que ronca vocifera en el tendido.
Envuelta en un pañuelo de Manila
cruza la antigua novia del cochero,
provocando á la gente que desfila
con su cuerpo garboso y hechicero,
su blanca dentadura

y su infinita gracia,
y respirando toda su figura
el aire interesante de la audacia.

Muy cerca de la plaza situado
estaba Juan, el infeliz que un día
se vió de Nicanora abandonado,
y al tiempo que cogía
la fusta para hacer una carrera,
el que estaba en el coche encaramado,
al ver á la gentil ramillettera
que pasaba á su lado,
le dijo:—No camines tan ligera,
que hoy me soltra el dinero y te contido
á que vayamos juntos esta noche
á cenar á las Ventas.

—Admitido,
contestó Nicanora, y en el coche
al subir, sin fijarse en el cochero,
con su voz argentina
le dijo:—Al merendero
que está cerca del puente. Habrá propina.

Al escuchar el cínico lenguaje
de la mujer que amaba locamente
y notar el vaivén que dulcemente
imprimió con su peso al carruaje,
sintió Juan el furor del oleaje
que produce el despecho cuando estalla,
y pegándole al petro con la tralla
emprendió de las Ventas el camino,
envuelto en el horrible torbellino.

Lit. Madrid Cómico, Jesús del Valle, 36

ANUNCIOS

CHOCOLATES Y CAFÉS
DE LA
COMPañIA COLONIAL

TAPIOCA, TÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

DEPÓSITO GENERAL
CALLE MAYOR, 18 Y 20
MADRID

CERTAMEN NACIONAL



Me tomo una copita
de cognac de Moquer,
me voy derecho á casa
y abrazo á mi mujer.
Avansays.—Carmen, 10.



—No me alegro tanto de ser
sultán por la cuestión de las oda-
liscas, como por darme el gusto
de embriagarme con las esencias
de la *Perfumería Americana*.

Espoz y Mina, 26.



—¿Qué adelanto yo con tener
un frac nuevito, si la camisa no
es de casa de *Martinez*? ¡Resulta
que estoy hecho una facha!

San Sebastián, 2.



—Al señor se le figura—que entiende de vinos, ¡panda!—y no
ha probado el de Arganda.—sin mezcla ni compostura!

Barco, 10.



—Créame usted, capitán; la
tropa debía usar pantalones in-
gleses de *Pesquera*, y... se ha-
bían salvado los presupuestos.

Magdalena, 20.



—¡Gracias á Dios! Porque
vengo rendido del viaje.

—Pues aquí tiene usted su
cuarto y su cama.

—¿Es del Bazar de la Plaza
de la Cebada, núm. 1?

—No, señor.

—Pues entonces no me acues-
to.

—¿Por qué?

—Porque he hecho esa pro-
mesa á la Virgen.

ESPAÑA CÓMICA

ÁLBUM DE 50 CARTULINAS que contienen las cró-
nicas ilustradas de todas las provincias de España. Edi-
ción de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Los pedidos se sirven, bajo certificado, á vuelta de
correo.



—Se ha descompuesto y no hallo
quien me lo arregle.

—Te engañas.

—Eso lo compone *Brañas*
en menos que canta un gallo!

Plaza de Matute, 12.



Almuerzo por seis reales
todos los días
y en casa me lo sirven
Las Tullerías,
con gran esmero,
y me ahorro los gastos
de cocinero.

Matute, 6.



Es una tontería
tener flemones,
siendo el lema de *Tirso*:
¡Fuera raigones!

Mayor, 78.



MIGAJAS

Colección de poesías de José
López Silva.

Precio, 2 pesetas.

Librería de Fe.

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO É ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50;
año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el
extranjero por menos de un año.

Pago adelantado, en libranzas del Giro matutino, letras de fácil
cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

PRECIOS DE VENTA

Un número corriente, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primera derecha.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO